



Universidad de los Andes

MARÍA JOSÉ BOSCH K.
DIRECTORA CENTRO TRABAJO Y FAMILIA

¿Por qué hacemos las cosas?

Pulso
21 de agosto de 2017

A pesar de que la pregunta puede sonar un poco redundante, es una interrogante que todos deberíamos hacernos constantemente, pero pocas veces nos la hacemos. Y si la hacemos, caemos en frases concretas y de corto plazo: para lograr un objetivo, para obtener algo específico, tal como el sueldo o un reconocimiento. También, porque nos gusta, porque nos entretiene.

Pero cuando pensamos esta pregunta en detalle y nos centramos en por qué realmente hacemos nuestro trabajo, dejamos de pensar en el objetivo concreto y comenzamos a ver el propósito. Es cuando lo verbalizamos que nos damos cuenta de que lo que hacemos no lo hacemos sólo por la retribución o porque nos entretiene, sino por las personas que tenemos a nuestro alrededor. Es decir, por el impacto que nuestro trabajo tiene en otros. Estos “otros” pueden tomar diferentes formas: como la familia, nuestro país o la sociedad en general. Lo que hacemos, lo hacemos para alguien más.

Apoyar a nuestras familias es una de las principales razones por las que trabajamos. Para los chilenos, la familia es la relación que más valoramos. Encuesta tras encuesta, afirmamos que nos importa y es lo que más priorizamos en nuestra vida. Lo curioso es que, al tomar decisiones, al destinar tiempo a las actividades que realizamos, muchas veces la familia termina con lo que nos sobra.

El día a día, el corto plazo, la inmediatez, nos borran el propósito y nos quedamos haciendo cosas que no necesariamente tienen sentido para nuestro propósito. Esto no es extraño, ya que un cierre de mes, una venta concreta, un horario de entrada, es mucho más concreto y fácil de chequear que “tener una relación de calidad con mis hijos” o que “mi familia sea feliz”.

El desafío que tenemos, y es un gran desafío, es que el día a día, el corto plazo, vaya construyendo el propósito por el que comenzamos a hacer las cosas en un primer lugar.